



Revista Affectio Societatis
Departamento de Psicoanálisis
Universidad de Antioquia
affectio@antares.udea.edu.co
ISSN (versión electrónica): 0123-8884
ISSN (versión impresa): 2215-8774
Colombia

2013

Juan Manuel Uribe Cano

LA LENGUA Y LA GLOSEMÁTICA: EL DISPARATE HISTÓRICO...

Revista Affectio Societatis, Vol. 10, N.º 19, diciembre de 2013

Art. # 10

Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

LALENGUA Y LA GLOSEMÁTICA: EL DISPARATE HISTÓRICO...

Juan Manuel Uribe Cano¹
Universidad de Antioquia, Colombia
mmuc662@gmail.com

Resumen

'Significante' y 'significado' son términos saussureanos que impulsaron los trabajos de Jakobson y los del no tan popular Louis Hjelmslev. Si bien la novedosa interpretación que realizó Lacan de Saussure y del tema de la 'fonética' de Jakobson influyó sobre la creación de su batería del significante, no se puede desconocer la importancia de la 'teoría glosemática' de Hjelmslev, pues Lacan, a partir del análisis y la redefinición de esta teoría, superó la concepción del lenguaje como signo mediante su '*lalengua*'.

Palabras clave: *lalengua*, glosemática, lingüística, significante, fonética.

LALANGUE AND GLOSSEMATIC: THE HISTORICAL NONSENSE...

Abstract

'Signifier' and 'signified' are Saussurean terms that encouraged the works of both Jakobson and not-so-popular Louis Hjelmslev. Although Lacan's novel interpretation of Saussure and of Jakobson's 'phonetics' influenced his creation of the battery of signifiers, the relevance of Hjelmslev's 'glossematic theory' cannot be ignored since Lacan, from the analysis and redefinition of such

theory, overcame the conception of language as a sign thanks to his notion of '*Lalangue*'.

Keywords: *lalangue*, glossematics, linguistics, signifier, phonetics.

LALANGUE ET LA GLOSSEMATIQUE : L'ABSURDITÉ HISTORIQUE...

Résumé

« Signifiant » et « signifié » sont des termes saussuriens qui ont stimulé les travaux de Jakobson et ceux du moins célèbre Louis Hjelmslev. Certes, l'interprétation originale faite par Lacan à propos de Saussure et au sujet de la « phonétique » de Jakobson a joué un rôle important dans la création de sa batterie des signifiants; il faut cependant reconnaître également l'importance de la « théorie glosématique » de Hjelmslev, étant donné que Lacan, basé sur l'analyse et la redefinition de ladite théorie, a dépassé la conception du langage en tant que signe, grâce à sa théorie « *lalangue* ».

Mots-clés: *lalangue*, glossématique, linguistique, signifiant, phonétique.

Recibido: 06/03/13

Aprobado: 27/06/13

¹ Psicoanalista. Filósofo. Magíster en Ciencias Sociales: Psicoanálisis, cultura y vínculo social. Doctor en Filosofía. Docente del Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de Antioquia (Colombia) y de la Universidad CES. Miembro del Grupo de investigación *Psicoanálisis, sujeto y sociedad*, Universidad de Antioquia. Miembro de la Asociación de Foros del Campo Lacaniano (Medellín) y de Apertura (Buenos Aires).

El primer término de este título tiene indudablemente eco en la mayoría de los practicantes, estudiosos y curiosos del psicoanálisis lacaniano; más no así el segundo, que muy probablemente sea desconocido para la mayoría, al igual que el nombre del hombre que propuso la teoría glosemática: Louis Hjelmslev. Sin embargo, en tres ocasiones, mínimamente, Lacan lo nombra y, por lo menos una vez, promete desarrollos sobre la misma. En el *Seminario 9*, el *Seminario 13*, en *Escritos 2* y en "*La ciencia y la verdad*" encontramos estas referencias, de las cuales vale extraer la del *Seminario 9* sobre *La identificación*, veamos:

Relean en el Curso de Lingüística uno de los numerosos pasajes en los que Saussure se esfuerza por estrechar, como lo hace sin cesar al delimitarla, la función del significante, y verán —lo digo entre paréntesis— que todos sus esfuerzos finalmente dejaron la puerta abierta a lo que llamaré no tanto diferencias de interpretación como verdaderas diferencias en la explotación posible de lo que él abrió con esa distinción tan esencial de significante y significado.

Quizá podría tocar incidentalmente, para ustedes, para que al menos reparen en su existencia, la diferencia que hay entre tal o cual escuela: la de Praga, a la cual pertenece Jakobson, a quien me refiero tan a menudo, de la de Copenhague, a la cual Hjelmslev ha dado su orientación bajo el título, que todavía nunca evoque ante ustedes, de la glosemática. (Lacan, 2008/1961-62: 2-3)

Lacan, ni incidentalmente nombra la diferencia entre estas Escuelas, pero deja en claro, al menos, que no son diferencias de grado ni de interpretación, que las diferencias son sustanciales, si bien comparten un mismo lugar de arranque, el descubrimiento saussureano.

Saussure y la Escuela de Praga son las fuentes evidentes de la lingüística académica, si se quiere científica, desde la cual bebe el psicoanálisis lacaniano; empero, no sólo de ellos, pues remitirse a los trabajos sobre filosofía del lenguaje, a los estoicos, a la lingüística generativa y a la misma glosemática permite ver el amplio campo que la propuesta lenguajera del analista, recorre, conoce y supera.

Sea entonces posible sostener que la lingüística no acaba, no se restringe a la Escuela de Praga ni se sostiene única y exclusivamente en las propuestas saussureanas. Es más, se podría sostener que los descubrimientos y desarrollos de Saussure y de la Escuela de Praga son a la glosemática lo que Freud a Lacan, esto es, necesarios, fundantes y soportes de las reflexiones y postulados por venir.

Saussure, la Escuela de Praga y su relación tienden hacia el psicoanálisis y este hacia ellos. Aquellos dos, más su relación, quedan claramente señalados por su referencia al significado y al significante, a la inversión alfabética de los elementos del signo, a la preponderancia de ese significante sobre los significados cuyo resultado, a la postre, llevará a Lacan, más allá de los límites mismos del lenguaje sin poder aceptar la existencia de un metalenguaje, lo que ofuscará las razones de píos e impíos, puristas y ecléticos, santos y demonios, en las parroquias propias del psicoanálisis y de otras órbitas. En fin, basta con aprehender, con mirar la definición del inconsciente como un lenguaje —y de ser éste la condición del inconsciente ofertada por Lacan— para sentir la filiación al saber lingüístico y a la subversión que, a la par, introduce en el mismo.

Ahora bien, esa relación tan estrecha y fundamental con la Escuela de Praga de parte de la concepción lacaniana del psicoanálisis, sufre un quiebre en varios lugares, de los que vale la pena señalar por lo menos dos, a saber:

Primero, lo concerniente a la teoría de la comunicación; para los primeros, ésta consecuencia es central en sus desarrollos y objeto de estudio, mientras que para el analista, Lacan, ésto resulta del lado de un imaginario que se soporta en la ficción de poder hacer del lenguaje un útil que se dice a discreción de la volición del ser que presupone hablar y; segundo, la imposibilidad de la existencia real de un lenguaje que dé cuenta del lenguaje, de un metalenguaje que supondría la inexistencia de un límite y más bien una eternización, una consagración a las antípodas, de la divinidad, una teología de un lenguaje divino y divinizado por su imposibilidad de saber.

Lacan se niega, lógicamente, a este posible metalenguaje, lo que implica la existencia de un límite del lenguaje a sí mismo, un lugar que antecede y funda al mismo y que, en apariencia, está más allá de los cálculos lingüísticos.

Este negarse y negarle a la lingüística ese límite es una verdad, es decir una media verdad, pues es verdad referido a la Escuela de Praga, quien por medio de lo fónico, de la fonética, admite la posibilidad de un retorno sin límites, pero no así en lo referente a la glosemática de Hjelmslev, quien propondrá un límite que no se podrá entender como un metalenguaje, elemento, materia primera de toda la estofa del lenguaje.

Algunas diferencias entre la Escuela de Praga y la Escuela de Copenhague

Decir algunas diferencias es sostener de entrada que no se pretende ni agotar tales ni dar cuenta de ellas, en un intento por juzgar que una sea mejor que otra; dos razones soportan la advertencia, la primera, que adolezco de una formación en lingüística que me habilite a tomar partido por alguna de ellas y, la segunda, por efectos del discurso que me habla y la práctica que intentó adelantar, han hecho del significante motivo de trabajo al modo como Lacan lo entiende siguiendo los desarrollos de la Escuela de Praga y la lógica que él propone para el mismo; es decir, siento mayor inclinación por esta Escuela en su familiaridad, empero, esto no ha de ser un obstáculo para buscar diferencias entre ellas y cómo estas diferencias hacen presencia en el trabajo propositivo de Lacan, veamos.

La primera diferencia que cabe destacar es la insistencia de hacer de la lingüística una ciencia al modo positivo que la Escuela de Praga mantiene a toda costa y la pretensión de realizar una teoría exhaustiva de un objeto sin tener en el horizonte un afán cientifista, como es el caso de la Escuela de Copenhague. Diferencia que, de entrada, señala que una Escuela operará bajo los preceptos de un conocer y saber

objetivamente determinados y determinantes en el registro de lo simbólico, mientras que la otra Escuela trabajará desde la heterotopía, desde un en sí —para sí— que le es propio a su objeto de trabajo.

Respecto a la primera Escuela, la de Praga, esa la del saber objetivo y científico, se puede sostener que recibe la herencia saussureana y le suma el legado de la Escuela de Kazán; que trabaja en la dirección de la fonética fisiológica, en el estudio de los sonidos y en la psicofonética, en las funciones de los productos fónicos; y que había asignado unidades a las dos disciplinas en mención, el sonido y el fonema, respectivamente, para ampliar y perfeccionar estos legados hasta constituir una teoría fonológica estructural.

En su “Manifiesto” (1928), los apartes más importantes para nuestro trabajo se resumen de la siguiente manera:

1. Una descripción científica del sistema fonológico de una lengua debe suministrar, sobre todo, un inventario de las diferencias significativas entre las imágenes acústico-motrices.
2. Estas diferencias deben ser especificadas más detalladamente, en especial las correlaciones fonológicas. Estas son oposiciones binarias, fundadas en un principio común.
3. La antinomia entre fonología sincrónica y fonética diacrónica desaparece tan pronto los cambios fonéticos se consideran como función del sistema fonológico que los experimenta. (Szemerényi, 1979: 87 y s.s.)

De los tres puntos señalados del “Manifiesto” se deducen tres grandes consecuencias, dos de las cuales hacen presencia en la obra lacaniana. La primera señala el advenimiento de la fonología y de la fonética como saberes científicos; la segunda refiere a la emergencia del sistema binario, central en la fonología, y que Jakobson ampliará en el momento de postular sus oposiciones; y la tercera es el rompimiento que se suscita con la teoría de Saussure: este había colocado la dicotomía sincronía-diacronía como mutuamente excluyente; la Escuela de Praga, en el tercer punto aquí señalado, establece claramente que la dualidad no es antagonista. Estos dos últimos asuntos son retomados de manera evidente por Lacan, como se puede constatar a lo largo de sus trabajos.

En 1931 hace aparición la Escuela de Copenhague y a su cabeza Hjelmslev. La primera de sus rupturas respecto a la de Praga consiste en llamar fonemática a la teoría descriptiva del lenguaje. Esta fonemática será lo que se llamará posteriormente glosemática, neologismo venido del griego *glossa*, que traduce lengua.

La glosemática plantea cinco premisas que subyacen en la estructura de cualquier lenguaje y que toman distancia de los presupuestos de la proclama pragiana, a saber:

1. Un lenguaje consta de expresión y de contenido.
2. Asimismo, un lenguaje ofrece una sucesión o texto y un sistema.
3. La conmutación es el elemento que une los dos planos de la lengua: la expresión y el contenido.
4. Dentro de la sucesión y el sistema, es fácil apreciar un conjunto de relaciones.
5. No se observa ninguna correspondencia uno-a-uno entre los planos del contenido y de la expresión. Los signos en consecuencia, se analizan en componentes de menor categoría. (Hjelmslev, 1972: 73)

Estas premisas permiten, al lingüista definir el objeto de trabajo de la lingüística, su función es “comprender el lenguaje no como un conglomerado de fenómenos extralingüísticos [...] sino como una totalidad autosuficiente, una estructura *sui generis*”. (Hjelmslev, 1947: 69-78)

A partir de esta función se puede advertir la presencia de dos de los principios saussureanos en la teoría glosemática: la lengua es forma y no sustancia, y toda lengua es simultáneamente expresión y contenido. En relación con el primero de ellos, toda la glosemática pretende estudiar la lengua desde el punto de vista formal y, a partir de allí, construir prácticamente lo que puede considerarse como un álgebra del lenguaje, álgebra que antecede al álgebra del significante lacaniano y que se sostiene en lo que no entra en el orden de lo simbólico mismo.

Hjelmslev, en este punto, distingue tres niveles donde el ginebrino veía solamente dos: la sustancia de Saussure, realidad semántica o fónica, es denominada materia por el danés; la forma de Saussure es sustancia para Hjelmslev. El término forma, a la postre, el lingüista lo deja solo para el conjunto de relaciones que definen cada unidad. Los tres niveles son relacionados por las manifestaciones que, para la glosemática, son la sustancia de la forma en la materia.

En cuanto a la estructura, la glosemática es definida por Hjelmslev como “redes de dependencias o, para decirlo de manera más exacta, más técnica y más simple, una red de funciones”. (Hjelmslev citado por Szemerényi, 1979: 118)

Esta manera de definir la estructura aleja los análisis de una detección en un solo elemento presente en la estructura, por definición cuaternaria, y coloca el análisis en términos de función de funciones, lo que permite, como veremos más adelante, ir más allá del lenguaje como signo. Función de funciones y un lenguaje más allá del signo, por lógica, serán puntos de apoyo en el desarrollo lacaniano de su lingüística.

Lalengua y el lenguaje: un más allá sin meta

Puestos los elementos mínimos de la teoría glosemática y las diferencias que se pueden tender con la Escuela de Praga, se puede entrever la influencia de la primera en los postulados teórico-clínicos de Lacan, aunque éste no lo haya denunciado directamente.

Una razón histórica nos dice que para el analista atento, hijo de su tiempo, la emergencia en 1943 del trabajo insigne de la glosemática haya pasado inadvertido, máxime la discusión que mantuvieron ambas Escuelas desde su aparición. Lacan, me permito sostener, leyó, analizó, retomó y redefinió, dio nombre a

elementos de la glosemática, entre los cuales se destaca el análisis del signo a partir del no-signo, anunciado en el texto: *Prolegómenos a una teoría del lenguaje* de Louis Hjelmslev.

Ahora bien, Lacan está próximo a la lingüística desde el inicio de su enseñanza, desde la formulación de la palabra vacía y la palabra plena en su trabajo del 1953, "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis", siguiendo a los gramáticos chinos, a la propuesta misma de los nudos y de *lalengua*. En este trabajo, Lacan llama la atención de los analistas respecto del lenguaje y al interior de éste la función determinante de las palabras en la totalidad de la experiencia humana, para luego advertir que no era eso lo que los analistas dejaban inadvertido, sino que tenían resistencia al mundo de los conceptos. Esto último se lee a la altura del *Seminario 11*, y allí es precisamente donde se encuentra uno de los primeros sentidos de su *lalengua*, no porque no haya antecedentes de ello, pues podríamos ir al texto de 1957, "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud" y constatar la presencia de esta *lalengua* como materialidad, como letra, y la referencia indirecta a la glosemática, escuchemos:

Y Freud estipula acto seguido que hay que entenderlo, como dije antes, al pie de la letra. Lo cual se refiere a la instancia en el sueño de esa misma estructura literante (dicho de otra manera, fonemática) donde se articula y se analiza el significante en el discurso. (Lacan, 2009: 477)

El sueño se toma a la letra; es decir, deja entender que la estructura es la estructura fonemática, glosemática por definición, como estructura literante.

Señala, entonces, que la letra es materia, unidad mínima, presente en el suceder de los significantes, razón que queda constatada en el *Seminario 11* cuando se evoca al filósofo griego Demócrito y a su átomo que resta como materialidad a partir de una nada equivalente al significante.

Ahora bien, Hjelmslev en su *Prolegómenos* sostiene que todo análisis de un objeto, es decir, de lo posible, es formalmente una descripción por las dependencias entre los demás elementos presentes en la estructura. Dichos elementos son signados por letras que son los elementos últimos que soportan la escritura, incluso más allá del elemento fonético. En consecuencia, el lingüista propone una relación binaria entre un proceso, lenguaje, y un sistema sin el cual no es posible el primero. Puede pensarse un sistema en el que no haya procesos, pero no procesos sin éste.

El sistema, condición de todo lenguaje, está habitado por esas unidades materiales, las letras, de la escritura Hjelmslev sostiene:

Por tanto, es de capital importancia para la teoría lingüística la idea que constituye la base de la invención de la escritura: la idea de proporcionar el análisis que conduzca a entidades de la menor extensión y en el menor número posibles. (Hjelmslev, 1980: 67)

Esta proposición exige que el lenguaje, como proceso, se sostenga en un más que el simple signo. El lenguaje definido como sistema de signos admite la posibilidad de un más allá en el orden de lo fonético, por lo cual se ilimita esa entidad; empero, Hjelmslev sostiene que:

[...] no pueden describirse como sistema de signos puros. Por el fin que generalmente se les atribuye son primera y principalmente sistemas de signos: pero por su estructura interna son primera y principalmente algo diferente, a saber: sistema de figuras, letras, que pueden usarse para construir signos. Al analizarla más detenidamente, la definición de lengua como sistema de signos se ha revelado, por tanto, como poco satisfactoria. (Ibid.: 72)

Podría sostenerse, entonces, que el lenguaje es un sistema signico, o lo que es lo mismo, un saber que permite la construcción de significados y significación, todo esto soportado en el poder del significante, mientras que la unidad mínima, la figura de la letra, no es otra cosa que lo que resta de ese saber con sujeto para constituirse en el soporte material del saber, siendo el mismo un saber pero sin sujeto alguno.

Lacan nos dirá en *El Atolondrado* del dicho que la *lalengua* no es una elucubración de saber, que es el lugar mismo del inconsciente en el cual se propone un saber hacer. (2012: 512)

El analista, al igual que el lingüista, por medio del análisis acepta la existencia de un más allá de lenguaje, que no es otra cosa que atravesar, pasar por el lenguaje hasta llegar a ese mínimo que es letra y figura de letra y que no es un metalenguaje, sino el límite mismo de toda proposición concebida en el lenguaje —saber o significo—.

Hasta aquí podemos seguir lo que puede rastrearse como el antecedente lingüístico de *lalengua* lacaniana, no porque no haya más, sino porque para los efectos analíticos resulta más importante lo que hará Lacan en su avance sobre ella; es decir, que habrá un rendimiento amplio y lleno de consecuencias que no podría calcular ni interesaban a Hjelmslev.

Baste recordar, en este sentido, que Lacan se sorprende cuando su amigo Jakobson le señala a sus escuchas del *Seminario 19: O peor*, que su concepto de *lalengua* tiene una historia que señala al mundo danés, sorpresa, pues, de lo que se tratará en adelante es hacer ver que el goce y el cuerpo se lían, se abrazan en este sitio en donde el equívoco encuentra su origen vía la maternalidad del lenguaje en la transmisión parental. Residuos que posibilitan el goce en el discurso mismo.

Finalicemos sosteniendo que, como se suele decir, si en el frontispicio de entrada al psicoanálisis, a la casa de la *dit-mension* lacaniana, entonces las palabras sexo y lenguaje son *lalengua* y goce.

Referencias bibliográficas

- Hjelmslev**, L. (1948). La estructura fundamental del lenguaje. En: *Ensayos Lingüísticos*. Madrid, España: Gredos.
- Hjelmslev**, L. (1980). *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. Madrid, España: Gredos.
- Hjelmslev**, L. (1947). Structural analysis of language. En: *Studia Linguística, Revue de linguistique générale et comparée*. C. W. K. Glerup, Lund. —Einar Munksgaard—, Copenhague. Année I, N° 2 (june 1947), pp. 69-78.
- Lacan**, J. (2012). Atolondradicho. En: *Otros escritos*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan**, J. (2008). *Seminario, Libro 9: La identificación*. (Ricardo E. Rodríguez Ponte, Trad.). Buenos Aires, Argentina: Escuela Freudiana de Psicoanálisis. (Trabajo original de 1961-62)
- Lacan**, J. (2009). La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. En: *Escritos 1*. (Tomás Segovia, Trad.). Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Szemerényi**, O. (1979). *Direcciones de la lingüística moderna I: de Saussure a Bloomfield*. (Marcos Martínez Hernández, Trad.). Madrid, España: Gredos.

Para citar este artículo / To cite this article / Pour citer cet article / Para citar este artigo (APA):

Uribe, J. M. (2013). *La lengua y la glosemática: el disparate histórico...* *Revista Affectio Societatis*, Vol. 10, N.º 19 (diciembre 2013), pp. 137-144. Medellín, Colombia: Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia. Recuperado de: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis>